



YO SOY EL PAN DE VIDA

Domingo XVIII del Tiempo Ordinario

“Si dices: danos hoy nuestro pan de cada día, estás admitiendo ser un mendigo de Dios. Pero no te avergüences: incluso el rico sobre la tierra es un mendigo de Dios”.

(Los cinco minutos de san Agustín, seleccionado y adaptado por Néstor Saporiti, Editorial Claretiana, 2003).



Éx 16, 2-4.12-15 | Sal 77, 3-4bc.23-25.54 | Ef 4, 17.20-24

Jn 6, 24-35

Quando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: Maestro, ¿cuándo llegaste? Jesús les respondió: Les aseguro que ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse. Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; porque es él a quien Dios, el Padre, marcó con su sello. Ellos le preguntaron: ¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios? Jesús les respondió: La obra de Dios es que ustedes crean en aquel que él ha enviado. Y volvieron a preguntarle: ¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: Les dio de comer el pan bajado del cielo. Jesús respondió: Les aseguro que no es Moisés el que les dio el pan del cielo; mi Padre les da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da Vida al mundo. Ellos le dijeron: Señor, danos siempre de ese pan. Jesús les respondió: Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed.



Compartimos el siguiente fragmento tomado de la obra referida al evangelio de Juan del *Proyecto Palabra-Misión*. Una colección de libros que recorren el Antiguo y el Nuevo Testamento con gran riqueza de aportes y reflexiones, tanto a nivel teológico como literario e histórico. Un material sumamente valioso que sigue el método de la lectura orante y fue elaborado a partir de la experiencia comunitaria. Es ofrecido tanto para la lectura personal como grupal.

El pan de vida

“El pan era un elemento muy importante en la dieta de la Palestina del siglo primero. Pan era una palabra que se usaba para referirse a la comida en general (Gn 3,19; Sal 104,15; Dt 8,3). Hemos visto cómo agua se usaba metafóricamente para referirse a la Ley; lo mismo podemos decir de pan. El Rabbí Joshua decía: ‘Pan se refiere a la Ley’. Esta imagen estaba muy extendida. Parece que Juan tiene interés en resaltar la superioridad de lo que Jesús ha realizado en relación al cumplimiento de la ley, algo tan característico de los judíos.

Muy importante igualmente como trasfondo de este texto es el don del maná en el Antiguo Testamento (Ex 16,13-16). Ignorando el signo que les había sido ofrecido en la multiplicación de unos pocos panes y peces para alimentar a más de 5.000 personas, la gente le pide a Jesús: *¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti?*, y añaden: *Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la escritura: Les dio de comer el pan bajado del cielo* (6, 30-31). Es curioso que le hagan esta petición, pues el milagro de la multiplicación de los panes es un signo parecido. Ciertamente podían argüir que Moisés alimentó a toda una nación –no sólo a 5.000 personas– y que lo hizo durante 40 años –no solo una vez– además, Moisés ofreció pan del cielo, en cambio Jesús no dio sino el pan que todos tomaban cada día. Existía, ciertamente, una expectativa de que cuando viniese el Mesías sería renovado el milagro del maná, y era esto lo que la gente buscaba. Este hecho habría avalado al Mesías. Mientras Jesús no pudiera dar el maná como antiguamente, no sería aceptado por aquella gente. Sin embargo, Jesús no se mueve en esa lógica, y pasa a explicar: *El pan de Dios es el que descende del cielo y da la Vida al mundo* (6, 33). Se refiere al que baja del cielo para dar vida no solo a Israel sino ‘al mundo’. Encontramos, una vez más, un claro universalismo. Jesús, como Pan de vida, sustituye a la Torah y a Moisés”.

(*Mirarán al que traspasaron*, Félix Cisterna, Editorial Claretiana, 2005).



LA ORACIÓN

Juan XXIII, el Papa bueno, ha sido uno de los pontífices más queridos de la época moderna. Con sencillez, cercanía y sabiduría supo guiar a la Iglesia en una época de grandes cambios. Esta obra nos invita a “caminar cada día acompañados por un pensamiento de Juan XXIII” y a dejar que sus palabras nos lleven a sentirlo “por su investidura, padre; por su sabiduría, maestro; por su calidez, amigo”.

“Jesús, míranos desde tu Sacramento,
tal como santo Tomás de Aquino te invoca
y con él toda la Iglesia:
Buen Pastor, Jesús pan verdadero.
Esta es la comunidad que has reunido
desde los cuatro puntos de la tierra;
la comunidad que escucha tus palabras de vida
y que se propone custodiarla, practicarla, difundirla.
Es la comunidad que siempre te sigue, Jesús. Amén”.

(*Los cinco minutos de Juan XXIII*, recopilado y adaptado por Equipo Editorial, Editorial Claretiana, 2014).



LA VIDA

Señor, danos siempre de ese pan (Jn 6, 33), es el anhelo de los que escuchan a Jesús. En pocas y simples palabras, la Madre Teresa nos ilumina para hacer vida el evangelio de hoy. Este fragmento forma parte de una obra que resulta un verdadero diario espiritual, con una valiosa selección de sus pensamientos, escritos y frases.

“Todo ser humano siente nostalgia de Dios, aunque los cristianos tenemos algo más: no solo buscamos a Dios sino que, al mismo tiempo, gozamos de su presencia permanente en medio de nosotros. También tenemos la alegría de estar muy cerca de Él cuando comulgamos. Pero para Jesús no fue suficiente convertirse en el Pan de Vida, sino que también se transformó en el hambriento, escondiéndose en el pobre. No podemos amar a Jesús solamente en la Eucaristía, sino que tenemos que poner ese amor en acción, sirviendo a los pobres. No podemos separar la Eucaristía”.

(*Los cinco minutos de la Madre Teresa*, traducido y adaptado por Néstor Dante Saporiti,
Editorial Claretiana, 2000).

SEMILLERO

De forma muy clara y sencilla, el Autor nos introduce en la lectura de la Biblia. Una iniciación que sigue la interpretación más profunda y actual. Con recuadros, explicaciones y contextualizaciones, ahonda en los distintos géneros literarios y culturas de cada época.

Los “signos”

“A los gestos que los sinópticos llaman ‘milagros’, Juan los llama ‘signos’. Son dos maneras distintas, no contrapuestas, de entenderlos. Para los sinópticos manifiestan el Reino de Dios en acción, el servicio sobre todo a los más abandonados y necesitados; por eso abundan, debido a la compasión y solidaridad de Jesús. Juan, por el contrario, habla únicamente de siete hechos maravillosos (número simbólico), suficientes para desvelar la personalidad auténtica de Jesús. Esto no quiere decir que Jesús no haya realizado otros signos, tal como se desprende de Jn 20, 30. El autor selecciona siete milagros, no para subrayar la bondad de Jesús o la llegada del Reino como los sinópticos, sino para mostrar la identidad de Jesús, quién es Jesús. Mientras que en los sinópticos se habla del Reino de Dios, que en Juan equivale al Reino de Jesús, aquí se habla del Rey, de cómo Dios se hizo presente en Jesús.

Cuando Jesús multiplica los panes es para que todos entiendan que Él es el verdadero Pan de Vida; cuando resucita a Lázaro, que Él es la resurrección y la vida; cuando devuelve la vista al ciego de nacimiento, que Él es la luz del mundo. Si el Reino es como una viña, Jesús es la Vid; si el Reino es como una grey, Jesús es el pastor; si el Reino es como la sala de un banquete, Jesús es la puerta”.

(Introducción a la Biblia. Lectura crítica y actualizada, Primo Corbelli, Editorial Claretiana, 2019).